

REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

RESÚMEN

Quidemos nó dar vida á la causa, y no sufriremos los efectos — Disertaciones Espiritistas — Expurgo hecho á vuela pluma, continuacion — Nuevas Sociedades de estudio en el Espiritismo — En buena y sana lójica, no basta decir, es necesario probar lo que se dice — Nueva obra medianímica — Reclamacion que creemos justa.

Quidemos nó dar vida á la causa, y no sufriremos los efectos.

De cierto os digo, que si no os convirtierais y os hicierais como niños, no entrareis en el reino de los cielos.

San Mateo, cap. XVIII ver. 3.

Hasta la saciedad nos ha demostrado la esperiencia que, cuando noble de toda pasion venal ó idea preconcebida sigue el hombre el consejo del Cristo, y « Escudriña las Escrituras »; á toda hora, en todo instante comprende más y mejor lo grande y salvador de la mision de Jesús de Nazaret; de ese Sér que, para nosotros, es el más elevado de cuantos, desde ha diez y nueve siglos, hollaron con su planta nuestro misero planeta:

2. Sér, que predicó y practicó la única moral salvadora: Sér cuyas enseñanzas son para todos los tiempos, para todas las cosas en los cuales el hombre quiera el bien general de los humanos.

Como Espiritú elevado nó como Dios, pues, NO LO FUÉ NI LO SERÁ; como Espiritú elevado llenó el Cristo su mision regeneradora, demostrándonos qué, no solo nó ignoraba todo lo que el hombre llegaría á hacer de lo benéfico y salvador de la doctrina que, como Enviado, predicó y practicó; no solo que *con su misma doctrina se llevaria al hombre por torcida senda*, hecho indigno efectuado ya en todas sus partes; sino que para destruir ese grave mal, el Consolador ó Espíritu de Verdad vendria á la Tierra.

Sonó la hora en el relox de la Omnipotencia toda amor, el Consolador se manifestó ya entre los hombres; y para todo aquél que de El busca consuelo en la desgracia, alivio en sus dolores, y esperanza de que término tengan las tribulaciones que tanto y tanto le atormentan; para todos tiene el Espíritu de Verdad lo que todos necesitan, y para con todos llena lo que el Cristo ofreció cuando decía: « Pedid y se os dará: Buscad y encontrareis. »

Y como en su predicacion Jesús no hablaba de goces ó satisfacciones materiales; como la doctrina que vino á enseñar practicándola, ceñida estaba al fin para el cual por Dios fuimos creados; buscar como hemos de llenar mejor y con más adelanto propio y general la mision que en la obra universal se nos ha señalado;

pedir ayuda para llenarla mejor y con más prontitud es lo que debemos buscar, es lo que debemos pedir al Consolador, si nuestro bien y el de nuestros hermanos y semejantes es la norma y único objeto de nuestras acciones, pensamientos, deseos y palabras.

Pero si olvidamos todo lo que Jesús enseñó; si no nos convertimos en niños, pues que para ejercer el bien por solo el bien mismo, como niños somos y seremos aun por mucho tiempo; si no buscamos y pedimos limpios de corazón; si no pedimos y buscamos llenos del sano y justo deseo del bien universal; como toda causa produce solo efectos análogos á ella. el Consolador no vendrá á ayudarnos.

Es más; quizás y sin quizás y por más que le busquemos no lleguemos á encontrarle; porque el Consolador es la obra benéfica y regeneradora de los buenos Espíritus, nuestros hermanos de Ultra tumba, que han tomado á su cargo consolarnos, porque sus fraternales consejos y progresistas lecciones han de ser el faro que iluminando nuestra alma le muestren el puerto salvador, librándola del naufragio al cual la pueden llevar las pasiones desordenadas y el olvido de lo que somos y seremos por una eternidad; y como leen en nosotros con toda lucidez las ideas que abriguemos, si estas no son puras, si el orgullo las fomenta, horrorizados de su fealdad y doloridos de nuestro ciego error y venales aspiraciones se alejarán de nosotros, para que en fuerza de sufrir las consecuencias de nuestra falta á la ley de amor fraterno universal, en nosotros se obre caridad, y la experiencia nos

haga comprender que el único remedio al mal, es expiarlo; porque es ley justa, equitativa y digna pagar hasta el último denario que adeudemos á toda ley que el Creador ha dado á su Creacion.

Cuando al Consolador busquemos; cuando al Espíritu de Verdad pidamos; cuando de buena fé aspiremos llegaria á ser Espiritistas, y que dentro del Espiritismo progrese nuestra alma haciendo progresar tambien las de nuestros hermanos de peregrinacion terrena, sin olvidar aquellas que más mal nos quieran, que mayor mal nos desearen: convirtámonos en niños, esto es, por su base estudiemos la ciencia Espirita libres de pasion, alejados de toda idea que no entrañe el bien por solo el bien mismo; sigamos la senda que en la tierra abrió nuestro maestro el Cristo; no cuidemos del cuerpo más que del alma; y así como para el sosten y adelanto del primero, en justicia, sacrificamos tiempo, sudor y cuidados; para la segunda sacrifiquemos tambien goces, estudio y ambicion; ante el altar de su progreso expongamos como víctimas las venalidades, el orgullo y egoismo, y los buenos Espíritus, con dolor y horrorizados no se apartarán de nosotros, sus lecciones y sanos y benéficos consejos no nos faltarán, en fin, no encontrando cabida en nosotros las miserias que han adulterado el Cristianismo; las Sociedades Espiritistas no se verán abandonadas por los que de buena fé buscaron, buscan y buscarán al Consolador ofrecido por el Cristo; y los Espíritus incarnados ó desincarnados que gozan en el mal y en el dolor de sus semejantes; los desgraciados que *ciegos y sordos son de propia vo-*

voluntad, verán con toda claridad que su antifraterna idea es comprendida y rechazada, comenzarán á sufrir, la expiación obrará en ellos caridad, y el bien general será el efecto que produzca como legítima consecuencia el acto de hacer y desear el bien por solo el bien mismo; el hecho de convertirnos en niños, y libres de pasión ó idea preconcebida haber impedido, haber buscado la verdad de nuestro ayer, de nuestro hoy, y de nuestro eterno é imprescindible porvenir progresando y haciendo progresar.

Há unos días que un hermano nos hizo la siguiente pregunta:

« ¿Cuales son los medios que debemos adoptar, para que el mal no nos contagie? »

Teniendo por costumbre no retardar jamás nuestra contestacion á cosa alguna que sobre el pobre alcance nuestro se nos pida, en seguida dimos nuestro parecer en globo, hoy con mas tiempo lo esplanamos en estas lineas, sintetisándolo con decir: Qué si nos convertimos en niños, si como Jesús aconsejó y obró obramos, el mal no podrá contagiarnos; porque todo mal es ausencia temporal del bien, y si en éste cimentamos nuestras obras, como toda causa solo produce afectos análogos á ella, el bien será el fruto de nuestros esfuerzos, solo bien cosecharemos, y el mal no nos contagiará.

Pero al convertirnos en niños, no hagamos niñerías; seamos como niños en lo limpios de corazón, en lo alejados de las venalidades mundanas, y hombres, hombres, si, de firme voluntad en el empleo de la fé razonada, en el estudio de lo que somos, de lo poco que sabemos, para calcular lo que podremos llevar á buen térmi-

no; sin olvidar por nada ni nadie, que es necesario, muy necesario á la humanidad, en lo imprescindible de su indefinido progreso, como dijo el filósofo Nadara:

Estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar, si es que de buena fé deseamos que las obras no sean infructíferas ó contraproducentes á la idea que nos empujó á emprenderlas.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Circulo de las Piedras

M. J. de J. B.

« Tengo aún muchas cosas que decir, más no las podrais llevar.

Cuando viniere el Consolador ó Espíritu de Verdad que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os explicará y aclarará cuanto os tengo dicho...

Está ya comprobado, que no todos los hombres se hallan á igual nivel moral é inteligente, ni pudieron hallarse en anteriores épocas. No obstante esto, en los tiempos del Cristo muchos tenían una idea más ó ménos clara de la reincarnacion.

Sus palabras, sin la menor nocion de este principio, carecerian de sentido; habló segun los pueblos que le escuchaban, y calló todo lo que no les era posible comprender.

Preparó y sembró la semilla que debería brotar siguiendo la corriente de los tiempos, y cuando la humanidad pudiera conocer que se acrisola solamente por los sufrimientos que le producen los errores.

Mucho resta todavía para que los humanos en su gran mayoría fijaren

su atención en el sentido que encierran esa y otras máximas salvadoras, y es, porque la inteligencia no ha adquirido la suficiente madurez para buscar solamente dentro de la ley moral la verdadera felicidad; pero ese día llegará, como ya llegó para muchos, puesto que no hay desheredados.

El Espiritismo que, es un regulador fiel de los actos del hombre dentro del libre albedrío, y según el desarrollo de sus conocimientos, viene á enseñar el cumplimiento de la ley á todos sin distinción de sexos, clases, culto; condición ó edades. Viene á manifestar que, todo aquel que la infringiere, queda irremisiblemente sujeto á la reparación por medio de la expiación, tanto mayor cuanto lo hubiere sido la falta; esto es lo que hizo decir al Enviado: «Que cada uno recibiría según sus obras.»

El que solo concreta sus miradas á la presente existencia en la tierra, no puede comprender sea esto una realidad en vista de las anomalías que á toda hora toca; pero los que creen en la reencarnación, que son aquellos á quienes se dirigía el Cristo con las frases que dan comienzo á esta comunicación no les es extraño ver en la tierra prosperar temporalmente al malo, mientras que el bueno suele ser víctima del dolor y las persecuciones, porque sabe que en la tierra no existe ni puede existir el principio y el fin de las cosas.

Esto no pudo admitirse un día, por que á la mayoría de la humanidad no era posible comprenderlo, á pesar de los innumerables hechos que lo comprobaban. Prueba inequívoca de que algo faltaba para poder penetrar una cosa tan sencilla.

¿Consistirá por acaso este algo, en tener que despojarse, *el hombre*, de la ignorancia y de la malicia, y en buscarlo, recobrando su primitiva sencillez por el camino de la virtud, que es la luz divina ante la cual brilla la verdad con todo su esplendor?

Meditad hermanos... Ensanchad más y más el horizonte de vuestra inteligencia por medio del estudio, qué bien vale la pena de que empleéis algunos momentos de vuestra corta existencia en ese mundo, donde jamás habéis visto cumplirse las aspiraciones de ninguno, en saber con verdad cual es vuestro destino en la eternidad creadora.

Estudiad: si cual ciegos habéis seguido las huellas del indiferentismo, sea cual fuere la causa que lo hubiere ocasionado, una voz amiga, hoy os recuerda las máximas de salvación que pasaron en su mayor parte desapercibidas, no obstante que sus axiomas bien y verdad, en la cumbre del Gólgota sellados fueron por el Justo, entre los justos que habitaron la tierra.

Pasaron los siglos

Hubo épocas de horrorosas tinieblas, de crueles sacrificios.

Dad hoy paso á la luz que nuevamente y por amor el Padre os envía. Amaos en El y por El.

Tu ángel guardian.

Expurgo hecho á vuela pluma

(Continuación)

VI

No la hagas, y no la temerás.

«Flammarion padece una equivocación, no creemos sea intencionada

al juzgar que la doctrina de la Iglesia es contraria á la opinion de la pluralidad de mundo habitados. »

Así comienza el sétimo capítulo de su obra el canónigo doctoral, sin separar mientes en que al finalizarlo, él, el mismo Sr. canónigo afirma lo que, agotando sus recursos escolásticos romanistas, pretende negar en el principio.

Tres puntos, dignos de algun estudio, son los que encontramos en el capítulo sétimo: Hé aqui el primero.

« Religion despreciada, dice Don Niceto en la página ciento diez y nueve, odiada y mal comprendida, el cristianismo luchó primero por medio de la fé, y con la sangre de sus mártires, para hacerse oír á fuerza de virtud y heroismo, y despues se hizo razonador y filósofo, para confundir á las últimas reliquias del paganismo. »

Sr. canónigo Perujo; la experiencia, si no matriz, á lo ménos agente indispensable de la ciencia, nos manifiesta que todo paso que la humanidad avanza en su perfeccionamiento, en los principios es tratado segun el grado de adelanto que la misma humanidad tiene ya adquirido; sin que por ello el Apóstol de toda idea progresiva logre libertarse del peso de una ley funesta, cual lo es, qué mártir siempre sea, y de su misma obra, todo bienhechor de los humanos: Ley que tiene porcimiento la imperfeccion del hombre.....!

Verdad que tantos y tantos y comenzando por el Cristo han manifestado con los hechos, y con su sacrificio voluntario ante el altar del bien comun y universal.

Verdad que nuestro querido her-

mano el Sr. Visconde de Torres-Solanot, nos recordó estos dias diciéndonos: « El sacrificio sigue al Apostolado, como la sombra al cuerpo. »

Sr. canónigo doctoral; los primitivos cristianos lucharon sostenidos por la fé razonada, y por las virtudes que la fé razonada despierta en el sér moral, propagaron y sostuvieron la verdadera, la verdadera doctrina predicada y elevada á la práctica por el Cristo y los Apóstoles:

Al rigor que con ellos se empleaba oponian la mausedumbre, á las violencias, á los insultos, contestaban con la humildad y el perdon, y la conciencia y la fé razonada cuya base eran la palabra y hechos del Enviado, los guió para que serenos y con dignidad entregaran sus cuerpos á los atormentadores, y que sonriendo marcharan hácia los suplicios.

Así vivió y progresó el cristianismo, hasta la época en la cual se dice que Constantino abrazó la doctrina de Cristo; para nosotros nunca la abrazó, se aprovechó, sí, de ella....

El imperio romano caminaba á su completa ruina. Constantino 1.º hijo de Constancio Cloro y de Elena, en medio de su sanguinaria é hipócrita conducta, y del temor cerval que, como á todo tirano, á él affigia; prestó oído á los consejos maternos, observó el valor con el cual los cristianos arrostraban el tormento y los suplicios; notó que siendo tan valerosos para soportar el dolor y aún para la muerte, sin embargo humildes, mansos y pacientes, héroes, en fin, se demostraban en el cumplimiento de sus deberes para con el Dios que en Espiritu y en Verdad adorada su gran mayoría.

Esto le impulsó á abrazar, siquiera fuera exteriormente la cruz, y tomándola por lábaro venció á Maxencio su enemigo, su rival odiado y su continuo temor ó pesadilla.

Vencedor ya, se declaró amigo de los cristianos; apoyó á cierta parte del clero, y le abrió el camino que más tarde llevó á los miembros de esa Iglesia hasta.....donde aspiró llevarlos el célebre y *humilde* Gregorio VII.....hasta el dominio Universal.....!!

Tanto, tan ciega y absurdamente apoyó Constantino á esa parte del Clero, que en la balanza y contra la doctrina de Arrio colocó cetro y espada, que con su peso ó poder material hicieron se creyera y enseñara como dogmático, que el Cristo era Dios!.....

Que hasta Constantino los cristianos, verdaderos cristianos fueron, el Sr. canónigo Perujo lo afirma al decir: «Que con la sangre de sus mártires lucharon,....pero, el cristianismo se hizo razonador y filósofo, para confundir las últimas reliquias del paganismo.»

Sr. Don Niceto, es una verdad. un hecho innegable que, desde Constantino, el Clero y nó el cristianismo, el Clero se hizo razonador y filósofo, y con su racionismo y filosofía mezcló, confundió la verdad cristiana con los errores del paganismo: De él, todo, todo lo tomó; por lo cual y con verdad irrecusable ha dicho el Obispo Newton:

«El paganismo se trasformó en el papismo.»

Razonador y filósofo el Clero, y nó el cristianismo, prostituyó las enseñanzas del Cristo, no solo haciendo una indigna amalgama con la

verdad y el *error*, para presentar como *verdades* los *errores*, si no tambien, al emplear lo espiritual como medio para escalar el poder material; y el Jefe de la Iglesia se hizo Soberano, á pesar de que el Cristo con sus enseñanzas terminantemente separó lo temporal de lo eterno, al decir: «A Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.»

El segundo punto digno de estudio es el siguiente:

«La palabra *progreso*, dice el Sr. canónigo doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, aplicada á las verdades reveladas no tiene sentido. *Verdad* es sinónimo de inmutabilidad; y *revelacion divina* añade á la verdad el carácter más inmutable de la veracidad de su origen. En esta parte no nos separáremos un ápice de la doctrina del *Syllabus* que condena la proposicion de que la revelacion es progresiva. Más si se trata del conocimiento de estas verdades, y del modo de exponerlas y defenderlas, el progreso no solo es admisible, si no tambien necesario, segun las disposiciones de la humanidad en sus diferentes épocas. La religion no varia en sus creencias y doctrinas, pero en las polémicas con sus adversarios puede emplear diversos métodos y diversos racionismos.»

Sr. canónigo Perujo; la religion, sér abstrato, no puede ni podrá jamás entablar polémicas, los que profesan religion, sí....!

El Clero romanista, y nó olvide, se lo rogamus, no olvide, Sr. Don Niceto, que el Clero romanista es el que en el IV siglo determinó que el mentir, siempre que la mentira redundara en bien de la Iglesia era

justo y necesario; el Clero romanista
 vió vida á esa abominable máxima,
 que produjo el informe aborto anti-
 cristiano é insocial ultramontano, de
 que: El fin justifica los medios.

Informe aborto en el cual se apo-
 ya esa retrograda proposicion de:
 (Que la palabra *progreso* aplicada á
 las verdades reveladas no tiene sen-
 tido).

Digamos Sr. canónigo Perujo, ¿es
 posible hacer que un niño compren-
 da en el período de la infancia, quien
 es Dios en toda la extension que su
 obra eterna nos le manifiesta?

¿Le es posible al hombre cono-
 cer y admitir materias tan dignas
 de estudio y contemplacion, cuales
 son la existencia, el respeto, culto y
 veneracion que debe á su Padre y
 Creador; Causa primera por la que
 el hombre está en la tierra, sin que
 progresivamente vaya estudiando
 para saber, sabiendo para compren-
 der, comprendiendo para juzgar y
 admitir lo justo, lo razonable y lójico
 fundado en lo que por su obra mani-
 fiesta ser el Padre Universal?

Es verdad, y por más que nos duela
 decirlo, pues no nos agrada demos-
 trar la malisiosa idea que señala la
 marcha de nuestros semejantes, es
 verdad que diciendo D. Niceto Alon-
 zo Perujo, lo contrario á lo que dice,
 de muerte heria á la absurda fé ciega
 y todos sus esfuerzos empleados en
 la «Pluralidad de mundos habitados
 ante la Fé Católica,» cual un castillo
 de naipes vendria por tierra al leve y
 dulce soplo de la Verdad científica.

Pero que la *Verdad* sea sinónimo
 de inmutabilidad no lo creemos, en
 primer lugar, por que aún siendo tan
 poca cosa como somos, en Castella-
 no, por imposibles, no admitimos si-

nónimos; y en segundo lugar, y por
 más que el canónigo Perujo no quie-
 ra separarse un ápice del *Syllabus*
 de ese aborto clerical enjendrado
 por la ambicion y concebido por el
 egoismo y los errores romanista; no
 creemos que la *Verdad* sea sinóni-
 mo de inmutabilidad, porque inmuta-
 bles solo admiten la razon, el estudio
 y la esperiencia á Dios, y cuanto á
 el pertenece, siendo Dios el Absolu-
 to, y todo lo demás relativo, finito,
 puesto que por él fué creado.

La *Verdad* es hija del Sér Supre-
 mo, y de El viene al hombre; pero
 como viene para séres finitos y per-
 fectibles, relativa á la perfeccion ad-
 quirida por ellos, es y no puede mén-
 os de ser la *Verdad* que reconozcan
 y recibieren.

Siendo Dios, como le creemos,
 Sumo Perfecto, no puede pedir impo-
 sibles á su criatura; y no pudiendo
 esta contener lo absoluto, lo inmuta-
 ble de la *Verdad* por que finita y
 perfectible es, un imposible impuesto
 por Dios al hombre, una injusticia,
 una grave imperfeccion, un error
 gravísimo seria en Dios, no solo ha-
 ber revelado lo absoluto é inmuta-
 ble, si no algo, un algo más de lo que
 los séres finitos y perfectibles pudie-
 ran estudiar para saber, saber para
 comprender, comprender para juzgar
 con acierto.

Sr. canónigo doctoral, si la religion
 varia ó nó, díganlo la de Moises y las
 muchas sectas en que se encuentra
 dividido el cristianismo, que tan va-
 riado está en las enseñanzas, cuanto
 que si el Cristo volviera á la tierra,
 quizás y sin quizás no encontraria
 una sola de las lecciones prácticas
 que dió, ni aún entre los que blasonan
 de conservar incolume la *verdad* di-

vina que el Cristo Dios enseñó en el planeta que habitamos.

En el tercer punto que en el sétimo capítulo encontramos digno de estudio, lo que el Sr. canónigo Perujo pone á su final diciendo: «Que se ha dado al proceso de Galileo más importancia de la que en realidad tiene, y que además, se ha llenado de falsedades ese hecho. »

Para ver si la *Verdad*, del señor canónigo doctoral, es solamente *Verdad* romanista, vamos á transcribir lo esencial de la sentencia pronunciada contra Galileo, y que tuvo efecto en Roma en 22 de Junio de 1633, doscientos cuarenta y cuatro años antes del día en el cual escribimos estas líneas :

« Habiendo tú Galileo, hijo de Vicente Galileo, florentino, de edad de 70 años, sido denunciado en 1615 á este Santo Oficio; por tener en concepto de verdadera la falsa doctrina propuesta por muchos autores: á saber, que el sol está inmóvil en el centro del mundo, y que la tierra se mueve con movimiento diario :

« *Item*, por haber tenido discípulos á los que enseñabas la misma doctrina :

« *Item*, por haber sostenido correspondencia con varios matemáticos de Alemania sobre el mismo objeto :

« *Item*, por haber publicado ciertas cartas relativas á las manchas del sol, en las que explicabas dicha doctrina como si fuera verdadera:

« *Item*, por haber contestado á las objeciones que se te oponían con textos de la Sagrada Escritura, glosando di-

» cha Escritura según tú manera especial:

« Y teniendo además á la vista un ejemplar de dicha carta, que se decía escrita por tí á uno de tus discípulos, y en la cual, mostrándote siempre partidario de Copérnico, interpretas algunas proposiciones contra el sentido y la autoridad de la Santa Escritura:

« El santo Tribunal, queriendo prevenir los inconvenientes y males que de aquí provienen y se multiplican con gran detrimento de la Santa Fé, de orden de N. S. y de los eminentísimos señores Cardenales de esta Suprema y Universal Inquisición, ha hecho calificar por los Teólogos Calificadores en estos términos, las dos proposiciones siguientes. »

« *Decir que el sol está en el centro del mundo é inmóvil de movimiento local, es una proposición absurda y falsa en Filosofía, y formalmente herética porque es espresamente contraria á la Sagrada Escritura.*

« *Decir que la tierra no está en el centro del mundo, y que no está inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es así mismo una proposición absurda y falsa en Filosofía y considerada teológicamente, por lo ménos errónea en la fé. »*

Sr. canónigo doctoral, esas dos proposiciones condenadas, no solo tienen una importancia capital, sobre si la llamada Iglesia Católica, con su doctrina, es contraria á la opinión de la pluralidad de mundos habitados; no solo derrumban el poder de la *Verdad* teológico-romanista, manifestando que la teología no es ciencia,

y, que cuanto enseña y sostiene es susceptible de *progreso*, sino qué clara y distintamente dicen: Que los teólogos siempre, siempre se opusieron á los adelantos humanos, á que el hombre estudiara la obra del Creador, que ese mismo Creador ha colocado á la vista humana, para que, en ella, en la creacion y por las de sus leyes que paso á paso vaya conociendo, venere, admire, bendiga y ame á su Padre Universal.

La filosofía escolástica, y la tan decantada teología con sus ficticios saber y poder, de manos de D. Niceto Alonso Perujo duro golpe recibieron, al tocar como tocó el autor de la «Pluralidad de mundos habitados ante la fé Católica, el proceso y sentencia romanista, del florentino Galileo.

J. de E.

(Continuará.)

Nuevas Sociedades de estudio en el Espiritismo

A pesar de los graves, bastante graves obstáculos, creados los unos obedeciendo á fanáticas y retrogradadas ideas, y los otros por equivocada y errónea manera de propagar el Espiritismo científico-racional; esta ciencia que tan consoladora es, se estiende y vá arraigando cada vez más en las dos orillas del Plata.

La Sociedad Espiritista «Allan Kardec,» y la Reunion Espiritista «La Humildad,» se han reglamentado en estos días, emprendiendo la dulce y satisfactoria tarea de estudiar y propagar el Espiritismo científico-racional

Buenos Aires centa des de ya con

esos dos centros de estudio y practica racional de la ciencia que del hombre hace un sér, no solo pensador y que estudia para conseguir conocer su ayer, su hoy y su mañana eterna; sino tambien un verdadero hermano de los demás hombres sin distincion de clase, condicion, edad, nacionalidad, casta, color ó creencia.

El Reglamento de la Sociedad Espiritista «Allan Kardec» lo hemos recibido impreso, y nos hacemos un honor en remitirlo acompañando nuestra modesta hoja.

No lo hacemos así con el de la Reunion Espiritista «La Humildad,» por haberlo recibido manuscrito; pero en su defecto lo trascribimos, para que llegue á conocimiento de nuestros queridos hermanos de allende y aquende los mares, no solo para notificarlo sino tambien como prueba de la verdad de la humildad de esos hermanos, en la sencillez de su reglamentacion.

Hélo aquí:

Reglamento de la Reunion Espiritista denominada «La Humildad,» fundada en 16 de Setiembre de 1877.

Lema de la Reunion

Pedid y se os dará: Buscad y encontrareis: Llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.

San Mateo, cap. vii, vers. 7 á 11.

ARTÍCULO 1.º

Se establece en Buenos Aires una Reunion Espiritista, denominada «La Humildad».

ARTÍCULO 2.º

El objeto de esta Reunion, es estu-

diar las ciencias morales y psicológicas.

ARTÍCULO 3.º

Para formar parte de esta Reunion, es indispensable; no solo conocer los principios fundamentales de la doctrina espiritista, sino tambien simpatizar con ellos en un todo.

ARTÍCULO 4.º

Ninguna persona podrá ser admitida á formar parte de esta Reunion, sin que antes sea propuesta por uno de los miembros y aprobada su admision en sesion.

ARTÍCULO 5.º

El número de los miembros de esta Reunion, no podrá exceder de doce; y en el caso de mayor número de miembros se formará otro grupo.

ARTÍCULO 6.º

La Reunion reconoce por su Maestro á Jesús el Nazareno, y en su consecuencia acepta en un todo su doctrina.

ARTÍCULO 7.º

El Evangelio segun el Espiritismo publicado por «Allan Kardec,» será el libro fundamental de la Reunion, mientras no se pueda obtener otra obra mejor.

ARTÍCULO 8.º

La direccion y la representación de la Reunion estarán confiadas á uno de sus miembros, quien tomará el nombre de Hermano Mayor, el cual

será elejido todos los años, pudiendo ser reelejido.

ARTÍCULO 9.º

Los acuerdos de la Reunion, asi como las comunicaciones medianímicas que se reciban, y sean dignas de conservarse, se copiarán en libros separados, á fin de comprobar en todo tiempo los adelantos que vaya obteniendo esta Reunion.

ARTÍCULO 10.

Para sufragar los gastos que ocurran, asi como para hacer limosnas y compra de libros, cada miembro de la Reunion entregará mensualmente la cantidad de veinte y cinco pesos moneda corriente.

ARTÍCULO 11

La Reunion celebra sus sesiones los domingos, desde las once de la mañana, hasta la una de la tarde, en el local que se elija al efecto.

ARTÍCULO 12

Cualquiera modificacion que se crea conveniente hacer en este Reglamento, se verificará por medio de acuerdo de la Reunion.

—

En buena y sana lógica, no basta decir, es necesario probar lo que se dice.

El Negro Timoteo, del 30 de Setiembre último, inserta los curiosos apuntes que, sobre la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay ha hecho un *desocupado*, el cual, en la clasificacion, á la *Re-*

la *Revista Espiritista* la denomina *fantástica*.

Esa gratuita denominación clara, muy claramente manifiesta que su autor ignora completamente lo que es Espiritismo; y que escribió sin saber de lo que trataba, por más que, al estar *desocupado* se comprenda que le sobrara tiempo para escribir á ciencia y conciencia de lo que al escribir decía.

Comenzando por que denomina extranjero á quien lo mejor de su vida lo ha dado al país; que en él le han nacidos hijos y nietos; que su mayor goce sería el bienestar y felicidad de este suelo tan combatido y arruinado por la mayoría de los que se llaman sus hijos, cuando solo son despiadados verdugos que hacen trizas de él, y terminando por clasificar de quimérico ó finjido el Espiritismo, que es lo que sostiene y propaga la *Revista Espiritista*; el señor *desocupado*, poco ó nada se ocupó de la verdad, ó más claro, lejos, muy lejos se encontraba de saber lo que escribía.

Señor *desocupado*; el Espiritismo con sus sanas, morales y fraternas enseñanzas, entre los innumerables beneficios que á la criatura ofrece, tiende á borrar de la superficie del globo que habitamos las barreras que la ignorancia, la ambición y el egoísmo levantaron, y al borrarlas, hacer de la humanidad una sola familia; por lo tanto, el Espirita de buena fé en ninguna parte de la tierra se considera extranjero, nó conoce ni declara por su patria este ó el otro rincón del planeta, pues que sabe, admite y declara como su patria el Universo; porque lo incomensurable de él es la cuna de la humanidad, y eterna man-

sion del sér creado por el Infinito de lo infinito.

Hemos dicho ya, que el señor *desocupado* ignora completamente lo que es Espiritismo, y lo repetimos, retándole á que lógica, racional, cortés y noblemente nos patentice en qué, y por qué la *Revista Espiritista* es *fantástica*; porque no es suficiente decir «*porque sí*» es necesario, muy necesario probar lo que decimos, sino deseamos se nos mire como á uno de los pseudo-sábios que pululan entre nosotros.

Si el señor *desocupado* nos prueba qué fantástico es el Espiritismo, único medio de justificar que la *Revista Espiritista* Montevideana merece la calificación de *fantástica* nó habrá proporcionado un bien sin precio, como lo es todo lo que al hombre saque de los errores en los cuales viva encenegado; por lo que, nuestra gratitud no tendrá otro límite que nuestra inherente relatividad; pero si no lo consiguere, (cómo desde ya le aseguramos que no lo conseguirá) ó si desgraciadamente, *para él*, tratase la cuestión como cosa baladí ó con chacota; no solo no le contestáramos, sino que nuestra compasión no le faltará, pues sincera y fraternalmente compadecemos á todo aquel que se burle ó mire con desden ó menos precio la ciencia racional que muchas notabilidades científicas de Europa, Asia, Africa, América y Oceania siguen y estudian, y que hombres honrados, probos y de buena fé propagan desde ha más de veinte años y por más que profanos sean á la ciencia; procurando que paso á paso las enseñanzas del Espiritismo lleguen á ser la norma de todas sus acciones, deseos y pala-

bras, y las de los demás seres humanos, pues, que el progreso general es el único y exclusivo anhelo de sus almas, empujadas por el Espiritismo racional-científico.

Justo de Espada.

Nueva obra medianímica

Nuestro hermano don José Amigó y Pellicer, dignísimo Presidente del «Círculo Cristiano Espiritista» de Lérida, vá á dar á luz la obra medianímica «Cartas á mi hija sobre religion».

Para abrigar esperanzas sobre el mérito de ese nuevo libro, basta recordar «Roma y el Evangelio» dado á la luz pública por el Círculo Cristiano Espiritista dirigido por tan ilustrado como sensato propagador del Espiritismo.

Como ha meses no tenemos el gusto de recibir *El Buen Sentido*, es por eso por lo que quizás y contra voluntad somos los últimos en anunciar la nueva publicacion, lo mismo que el ofrecimiento de sin otro inte-

rés que el de propagar la obra obtenida por nuestro hermano hacerla venir para todo aquel que desee poseerla por el mismo costé que nos tenga.

Reclamacion

QUE CREEMOS JUSTA

Desde que vió la luz pública el primer número de nuestra humilde hoja; la remitimos á la redaccion de todos los periódicos Espiritistas.

Por la vez primera honró nuestra morada *Le Messager*, pero hace meses no tenemos el placer de ver al *Annali dello Spiritismo in Italia*, el folleto que publican en Florencia nuestros hermanos, *El Spiritual Sciencit* y la *Revista* de Chile: ignoramos la causa que motive esa ausencia, pues á todos consta que deseamos y necesitamos muy mucho aprender algo de lo que ignoramos, y saben nuestros hermanos más adelantados.